

Más allá del promedio:

# Las brechas ocultas de la alfabetización en Colombia

I N F O R M E

# 137

## Claves

- El **analfabetismo** en Colombia en 2025 afecta al **4%** de la población de 10 años o más, lo que en términos absolutos equivale a **1.817.393 personas que no saben leer ni escribir**.
- La tasa de analfabetismo en **zonas rurales** (9,3%) casi cuadruplica la urbana (2,6%). El **75%** de las personas analfabetas se autorreconoce como campesino y el **63%** vive en lo que considera una comunidad campesina.
- Los departamentos con mayor rezago son La Guajira, Chocó, Sucre, Córdoba y Nariño.
- A nivel nacional, las mujeres (3,8%) presentan una tasa de analfabetismo ligeramente menor que los hombres (4,2%).



Pontificia Universidad  
**JAVERIANA**  
Bogotá

**LEE** LABORATORIO  
DE ECONOMÍA  
DE LA EDUCACIÓN



@LEEJaveriana



Explore los mensajes clave de los informes del LEE en nuestro repositorio de [infografías](#).

Si necesita citar este documento, hágalo de la siguiente manera:  
Laboratorio de Economía de la Educación LEE de la Pontificia Universidad Javeriana. (2026).  
Informe No. 137. *Más allá del promedio: las brechas ocultas de la alfabetización en Colombia*.  
Disponible en <https://lee.javeriana.edu.co/publicaciones-y-documentos>

# Más allá del promedio: las brechas ocultas de la alfabetización en Colombia

## 1. Introducción

Cada año, el 23 de abril el mundo celebra el Día Mundial del Libro, una efeméride proclamada por la UNESCO desde 1995 para rendir homenaje al poder transformador de la lectura y la escritura. Sin embargo, detrás de esa celebración se esconde una paradoja preocupante: millones de personas en el mundo jamás han tenido acceso real a ese poder. La capacidad de leer y escribir, que se suele dar por sentada como una habilidad elemental, sigue siendo, para cientos de millones de seres humanos, un territorio vedado. Esa exclusión no es banal ni neutral, sino que es una de las formas más profundas y persistentes de desigualdad en el mundo.

La alfabetización no es simplemente el dominio técnico de unos signos gráficos. En su acepción más amplia, es, como señalaba Paulo Freire, la puerta de entrada a la comprensión crítica del mundo —"leer la palabra para leer el mundo"—. Es la condición que habilita el ejercicio pleno de la ciudadanía, el acceso al mercado laboral, la comprensión de una receta médica, la posibilidad de firmar un contrato de arrendamiento, de votar de manera informada, de acompañar la educación de los propios hijos. Dicho de otra manera: quien no sabe leer ni escribir no está simplemente excluido de los libros; está excluido de buena parte de la vida en sociedad tal como esta se organiza en el siglo XXI.

El analfabetismo, además, no es un fenómeno individual ni un accidente biográfico aislado. Como lo muestra la CEPAL (2010) en su estudio titulado "Impacto social y económico del analfabetismo: modelo de análisis y estudio piloto", el analfabetismo limita el pleno desarrollo de las personas y su participación en la sociedad, y tiene repercusiones durante todo su ciclo vital, afectando el entorno familiar, restringiendo el acceso a los beneficios del desarrollo y obstaculizando el goce de otros derechos humanos. Sus costos son, en consecuencia, simultáneamente individuales, familiares,



comunitarios y macroeconómicos. La teoría del capital humano, desde Becker hasta sus desarrollos más recientes, ha mostrado de manera consistente que la alfabetización es el umbral básico por encima del cual comienzan a acumularse los retornos educativos que inciden sobre la productividad, los ingresos y el desarrollo económico. Según la CEPAL (2010), en los modelos de "trampa de pobreza" parece existir un nivel de acumulación de capital humano necesario para influir en el crecimiento productivo de un país, y este punto de quiebre estaría dado por la alfabetización de la población.

Los avances de la humanidad en materia de alfabetización a lo largo del último siglo son, objetivamente, notables. Cuando se fundó la UNESCO hace 80 años, al final de la Segunda Guerra Mundial, solo alrededor del 45% de los adultos sabía leer y escribir. Hoy en día, esa cifra casi se ha duplicado y 9 de cada 10 adultos ya saben leer y escribir (UNESCO, 12 de septiembre 2025). La alfabetización de los jóvenes también ha progresado: según la UNESCO (12 de septiembre 2025) en 2024, el 93% de los jóvenes entre 15 y 24 años sabía leer y escribir, lo que refleja un acceso cada vez mayor a la educación básica que beneficia a las generaciones más jóvenes.

Con todo, la magnitud absoluta del rezago sigue siendo alarmante. A pesar de los progresos realizados a escala mundial, la UNESCO (2025) revela que 739 millones de adultos siguen sin saber leer ni escribir. De ellos, dos tercios son mujeres, con lo que el analfabetismo se configura también como una dimensión estructural de la desigualdad de género. En África Subsahariana, la tasa de alfabetización aumentó del 65% al 69% desde 2015, pero el número de adultos analfabetos creció de 196 a 225 millones debido al crecimiento demográfico, lo que ilustra la paradoja de que el progreso relativo puede coexistir con un retroceso absoluto cuando no se acompaña de políticas estructurales.

La distribución geográfica del analfabetismo muestra concentraciones muy marcadas. Según la ficha informativa de la UNESCO (2025), el sur de Asia alberga casi la mitad de la población analfabeta mundial con el 49%, mientras que un 27% de todos los adultos analfabetos viven en África Subsahariana. Sin embargo, la problemática está lejos de ser ajena a regiones de ingresos medios como América Latina, donde persiste una realidad de exclusión educativa que se superpone con otras formas de vulnerabilidad social.

América Latina y el Caribe han recorrido un largo camino en materia de alfabetización, y sus indicadores son comparativamente mejores que los de otras regiones en desarrollo. Según la UNESCO (2025), la tasa de alfabetización en adultos en América Latina y el Caribe alcanza el 94%, y en jóvenes es del 98%. No obstante, estos promedios regionales ocultan disparidades severas entre países y, sobre todo, entre territorios, grupos etarios y poblaciones al interior de cada nación. En promedio, se trata de unos 38 millones de personas en condición de analfabetismo, según estimaciones del Instituto de Estadísticas de la UNESCO (2025). Argentina encabeza los índices regionales, con el 99% de su población en condición de alfabetismo. En el extremo opuesto, Haití es el país de la región latinoamericana con la tasa de alfabetización más baja, con un indicador del 72%.

Colombia ocupa una posición intermedia, aunque también con brechas internas importantes (UNESCO, 2025).

Un elemento transversal en el diagnóstico latinoamericano es la persistencia de una geografía del analfabetismo que reproduce la geografía de la pobreza y de la exclusión étnica. Las poblaciones rurales, las comunidades indígenas, las personas con discapacidad y las poblaciones afrodescendientes concentran de manera desproporcionada las carencias en competencias de lectura y escritura.

Colombia ha logrado, a lo largo de las últimas seis décadas, avances sustanciales en la reducción del analfabetismo. En 1964, la tasa de analfabetismo en personas mayores de 15 años era del 27,1%; en 2005, del 8,4%; y en 2018, el 5,1% de las personas de esas edades no sabía leer ni escribir (DANE, 2018). En términos acumulados, esto representa una reducción de más de 21 puntos porcentuales (pp) en poco más de medio siglo, un logro que es preciso reconocer como resultado de una combinación de expansión del sistema educativo, programas de alfabetización de adultos y transformaciones demográficas.

Sin embargo, las cifras nacionales promedio esconden disparidades territoriales, sociales y poblacionales que exigen análisis desagregados. En Colombia, según el DANE (2018), el 5,18% de la población —equivalente a 1.746.521 personas— continúa en situación de analfabetismo. Para 2022 esta cifra cae al 4,1% según la Encuesta de Calidad de Vida del DANE, no obstante, mientras en las zonas urbanas solo el 2,7% de la población de 15 años y más no sabía leer ni escribir, en las zonas rurales esa proporción ascendía al 9,2%, por lo que el analfabetismo rural ha mostrado una resistencia estructural mucho mayor a la baja. El Ministerio de Educación Nacional ha fijado como meta, en el marco del Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026, avanzar en la meta de reducir la tasa de analfabetismo rural del 9,3% al 4,3%, lo que reconoce implícitamente que la brecha urbano-rural sigue siendo el eje más crítico de la exclusión educativa en el país.

Esa brecha es mayúscula. Según la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) de 2019, el promedio de analfabetismo de personas de 15 años o más en zonas urbanas se ubica en el 3,1%, mientras que en las zonas rurales esta cifra es del 10,9% (CONPES, 4040, 2021). En los municipios con Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), el analfabetismo en 2022 fue del 14,9%, mientras que en centros poblados y rural disperso fue del 20,0% (Defensoría del Pueblo, 24 de enero 2026).

La distribución territorial del analfabetismo reproduce, además, la geografía histórica de la exclusión. Según el DANE, en 2023 Bogotá fue la zona de Colombia con menor tasa de analfabetismo, con apenas el 2% de su población censada. En contraste, La Guajira es el departamento donde menos personas poseen estas competencias, con un 14,16% que no saben leer ni escribir. Son cinco los departamentos en los que más del 10% de su población manifestó no saber leer ni escribir: La Guajira con 14,16%; Chocó, 13,14%; Vichada, 11,78%; Sucre, 10,90%; y Córdoba, 10,26% (DANE, 2023). No es casual que

estos territorios coincidan en gran medida con los que registran los mayores niveles de pobreza multidimensional, las mayores proporciones de población indígena y afrodescendiente, y las historias más largas de abandono institucional.

El presente informe busca ofrecer un diagnóstico desagregado y territorialmente situado del estado de la alfabetización en Colombia, a partir de los datos más recientes de la GEIH del DANE correspondientes al año 2025. Esto con el objetivo de examinar la alfabetización desde múltiples dimensiones simultáneas con el fin de responder preguntas que los datos agregados no permiten resolver: ¿Dónde están concentradas las personas que no saben leer ni escribir en Colombia hoy? ¿Qué características tienen? ¿Cuáles son las brechas más persistentes y cuáles muestran señales de cierre? El informe se organiza en cinco secciones: abre con una explicación sobre los datos de la GEIH 2025 y las definiciones operativas empleadas; luego se desarrolla un análisis a nivel nacional según sexo, edad y área geográfica; la tercera sección muestra un análisis territorial por departamento y municipio sobre las brechas sociodemográficas por sexo y edad; posteriormente se profundiza en las dimensiones sociales e identitarias —campesinos, grupos étnicos, discapacidad y estructura del hogar—; y se cierra con conclusiones y recomendaciones de política orientadas a los grupos y territorios con mayor rezago.

## 2. Datos

La fuente de datos de este informe es la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH)<sup>1</sup> de 2025<sup>2</sup>, operación estadística continua del DANE, la cual es la principal encuesta de hogares del país y constituye el instrumento de referencia para la medición periódica de los indicadores de mercado laboral, ingresos, pobreza monetaria y características sociodemográficas de la población residente en Colombia. lo que garantiza mayor precisión estadística y representatividad territorial.

La GEIH tiene cobertura nacional y está diseñada para producir estimaciones estadísticamente representativas en múltiples dominios geográficos. En concreto, permite obtener resultados válidos para el total nacional y las cinco grandes regiones del país, el total de cabeceras municipales y el total de centros poblados y área rural dispersa, así como para cada una de las 23 ciudades capitales y sus áreas metropolitanas. Para efectos de este informe, se aprovechan todos los dominios de estimación disponibles, con especial énfasis en las desagregaciones territoriales de menor escala, que son las que con mayor frecuencia revelan las brechas estructurales más persistentes.

---

<sup>1</sup> A partir de 2022 la GEIH opera con un marco muestral actualizado proveniente del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2018,

<sup>2</sup> En su versión 2025, la GEIH cuenta con una muestra anual aproximada de 373.000 hogares a nivel nacional, recolectados de forma continua durante los doce meses del año, lo que la convierte en la operación estadística de mayor tamaño y frecuencia del sistema estadístico colombiano

El formulario de la GEIH está organizado en capítulos temáticos que se aplican en función de las características de cada persona del hogar. Para los análisis de alfabetización desarrollados en este informe se utilizan los módulos de identificación, características generales y el de educación. De esta manera se tienen todas las variables que permiten caracterizar sociodemográficamente a todos los miembros de hogares encuestados con 10 años o más. Se calcula la tasa de analfabetismo a partir de esta edad ya que es la que el Banco Mundial define como punto de partida también para calcular pobreza de aprendizajes<sup>3</sup>.

El indicador de alfabetización que produce la GEIH es de naturaleza binaria y autodeclarada: la persona informa si sabe o no leer y escribir, y la encuesta no realiza ninguna prueba directa de competencia, solo se pregunta a la persona si al menos es capaz de realizar la lectura y escritura de un párrafo sencillo en su idioma nativo<sup>4</sup>. Esto significa que el indicador es susceptible de sobre-reporte favorable en contextos donde el analfabetismo es socialmente estigmatizado, y puede no capturar adecuadamente los casos de analfabetismo funcional —personas que, habiendo sido alguna vez alfabetizadas, han perdido práctica en lectura y escritura al punto de no poder utilizarlas de manera autónoma en contextos cotidianos. En consecuencia, las cifras de este informe deben interpretarse como estimaciones conservadoras del déficit real en competencias de lectura y escritura.

### 3. Contexto nacional

Los datos de la GEIH 2025 revelan que Colombia alcanza una tasa de alfabetismo del 96% en la población de 10 años y más, lo que sitúa al país en línea con el promedio regional de América Latina y el Caribe. En términos absolutos, 43.209.701 personas declararon saber leer y escribir, una cifra que refleja los avances acumulados de décadas de expansión educativa. Sin embargo, la lectura del indicador desde su complemento — el analfabetismo— nos muestra que ese 4% equivale a 1.817.393 colombianos que en 2025 no dominan las competencias básicas de lectura y escritura. Se trata de una cifra comparable a la población total del departamento de Norte de Santander, lo que ilustra la magnitud real del problema detrás de un porcentaje que, leído aisladamente, podría parecer residual.

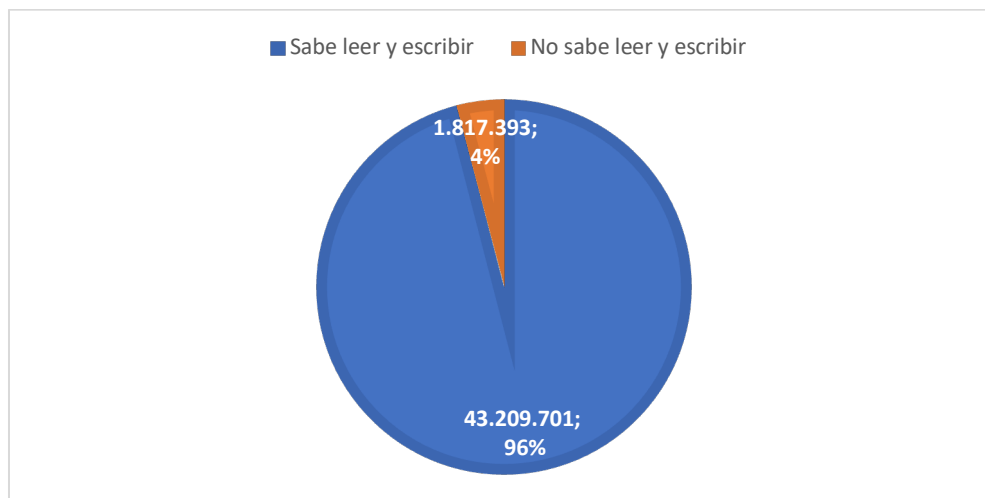
Esta proporción del 4% representa, además, un dato que debe interpretarse en clave dinámica y diferencial. Si bien Colombia ha reducido su tasa de analfabetismo en más de 23 pp desde 1964 —cuando alcanzaba el 27,1%— y en más de 1 punto versus el dato de 2018, la velocidad de reducción se ha desacelerado notoriamente en los últimos años, lo que sugiere que el país se enfrenta a un núcleo duro de analfabetismo estructural,

<sup>3</sup> <https://envivo.bancomundial.org/es/evento/2019/pobreza-y-capital-humano>

<sup>4</sup> El manual de la GEIH aclara que cuando una persona informa que solo sabe firmar, escribir el nombre, algunas palabras o números, se clasifica como persona analfabeta. Esta distinción es metodológicamente importante porque establece un umbral mínimo de competencia —la lectura y escritura de un párrafo— que va más allá de la capacidad de reconocer o trazar signos aislados, aunque sigue siendo un umbral convencional y binario que no captura los gradientes del analfabetismo funcional

concentrado en poblaciones y territorios que no son alcanzados eficazmente por las estrategias convencionales de alfabetización.

Gráfica 1. Número y porcentaje de personas con 10 años o más que saben o no leer y escribir en Colombia 2025



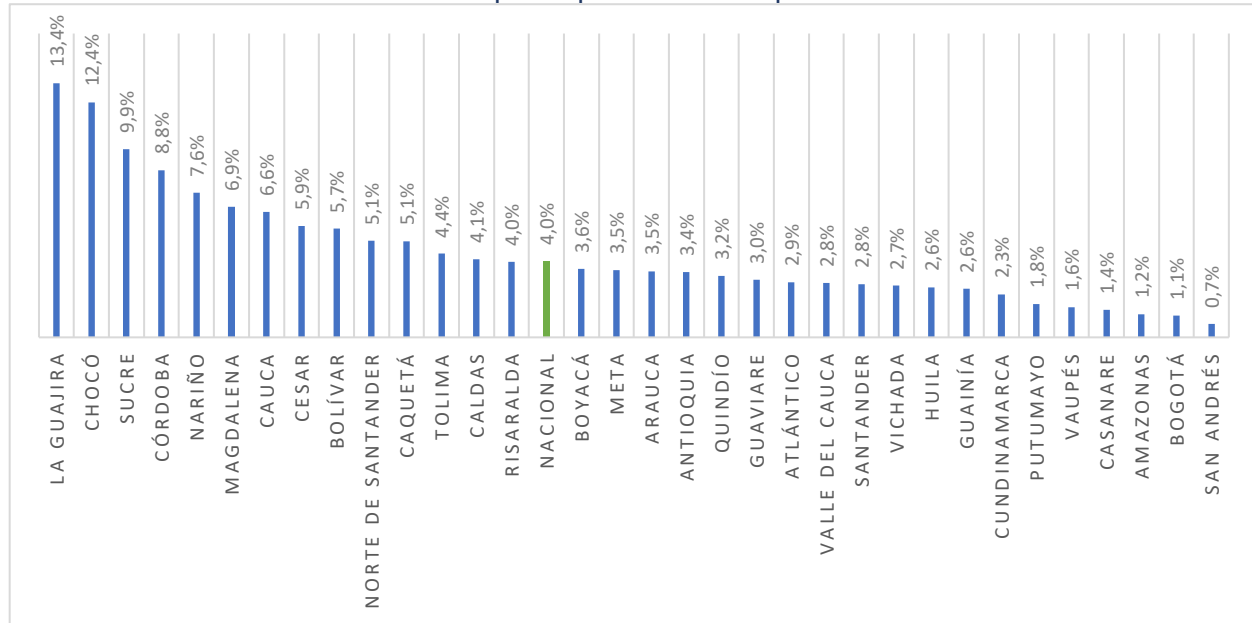
Fuente: GEIH 2025

La desagregación por departamento expone con claridad que el analfabetismo en Colombia no es un fenómeno distribuido aleatoriamente en el territorio, sino que obedece a una geografía de la exclusión históricamente consolidada. Los datos en la gráfica 2 muestran una variación de más de doce puntos porcentuales entre el departamento con mayor tasa de analfabetismo —La Guajira con el 13,4%— y el de menor registro —San Andrés con el 0,7%—, una brecha que no solo refleja diferencias educativas sino desigualdades estructurales en el acceso a servicios. En el extremo más crítico se ubican también Chocó (12,4%), Sucre (9,9%), Córdoba (8,8%) y Nariño (7,6%), departamentos que comparten como denominador común una alta proporción de población rural dispersa, comunidades étnicas con menor acceso histórico al sistema educativo formal, y elevados índices de pobreza multidimensional.

Un segundo grupo de departamentos presenta tasas que oscilan entre el 5% y el 7%, por encima del promedio nacional: Magdalena (6,9%), Cauca (6,6%), Cesar (6,6%), Bolívar (5,9%) y Norte de Santander (5,7%), entre otros. Estos territorios son especialmente relevantes para la política pública porque combinan una extensión territorial considerable, presencia de municipios PDET y dinámicas de conflicto armado que han históricamente interrumpido la continuidad educativa de sus poblaciones. En el extremo opuesto, Bogotá (1,2%), Amazonas (1,4%), Casanare (1,6%) y San Andrés (0,7%) registran las tasas más bajas, aunque por razones heterogéneas: mientras Bogotá refleja el efecto de la alta concentración de servicios educativos urbanos, los resultados de Amazonas y San Andrés requieren interpretarse con cautela, dado que sus dominios de estimación presentan mayores márgenes de error muestral. Esta distribución subraya que la

reducción del analfabetismo nacional promedio no puede descansar en estrategias homogéneas.

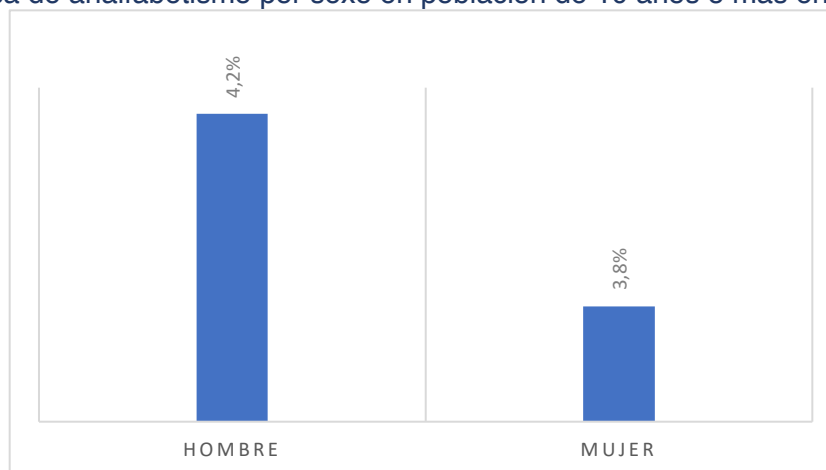
Gráfica 2. Tasa de analfabetismo por departamento en población de 10 años o más 2025



Fuente: GEIH 2025

La distribución del analfabetismo según el sexo al nacer en la gráfica 3 muestra que los hombres presentan una tasa de analfabetismo del 4,2%, mientras que la de las mujeres es del 3,8%, una diferencia de 0,4 pp que, aunque moderada, tiene una lectura de política pública relevante. Este resultado confirma una tendencia que ya era perceptible en el Censo de 2018 y que resulta llamativa en el contexto internacional: mientras a escala global las mujeres constituyen dos tercios de la población analfabeta, Colombia invierte ese patrón, con una ventaja femenina en alfabetización que se ha consolidado progresivamente desde la segunda mitad del siglo XX. Esta inversión es el resultado de décadas en las que las niñas y jóvenes colombianas han tenido tasas de permanencia escolar superiores a las de sus pares masculinos, en parte explicadas por la mayor exposición de los hombres jóvenes a factores de deserción como el trabajo temprano, el reclutamiento en grupos armados y la vinculación prematura al mercado laboral informal.

Gráfica 3. Tasa de analfabetismo por sexo en población de 10 años o más en Colombia 2025

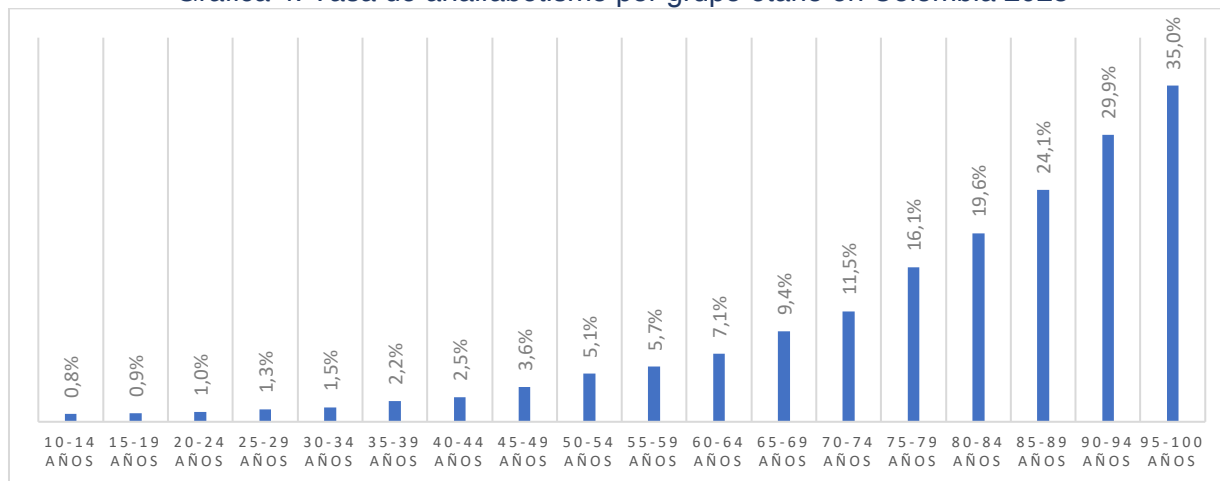


Fuente: GEIH 2025

El análisis del analfabetismo por rangos de edad revela uno de los patrones más elocuentes y estructuralmente significativos de este informe: la tasa de analfabetismo crece de manera sostenida y acelerada con la edad, pasando del 0,0% en el grupo de 10 a 14 años hasta alcanzar el 35,0% en las personas de 95 a 100 años (ver gráfica 4). Esta progresión no es un fenómeno biológico ni cognitivo, sino el registro estadístico de la historia educativa del país: cada cohorte de edad porta en su tasa de analfabetismo la huella del acceso que tuvo —o no tuvo— al sistema educativo en su infancia y juventud. Los grupos entre 15 y 34 años, formados en un país con mayor cobertura escolar, presentan tasas inferiores al 2%, mientras que los mayores de 65 años —quienes fueron niños en las décadas de 1940, 1950 y 1960, cuando la asistencia escolar en zonas rurales no superaba el 50%— concentran las tasas más altas: 9,4% en el rango 65-69 años, 16,1% entre los 75 y 79 años, y valores superiores al 24% en los octogenarios y nonagenarios.

Este gradiente etario tiene dos implicaciones de política pública que merecen especial atención: por un lado, confirma que el analfabetismo persistente en Colombia es fundamentalmente un problema de adultos mayores que el sistema educativo no alcanzó en su momento; por otro, señala que los programas de alfabetización dirigidos a esta población deben contemplar enfoques pedagógicos, ritmos y formatos radicalmente distintos a los diseñados para jóvenes, reconociendo las particularidades físicas, cognitivas y biográficas de quienes aprenden a leer y escribir después de los 60 años.

Gráfica 4. Tasa de analfabetismo por grupo etario en Colombia 2025

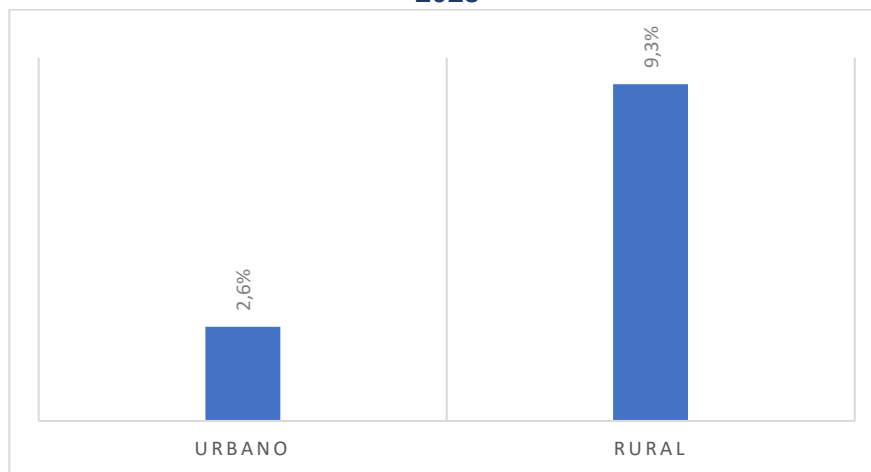


Fuente: GEIH 2025

De todas las dimensiones analizadas, la que expresa con mayor contundencia la desigualdad en el acceso a la educación en Colombia es la brecha entre zonas urbanas y rurales. Según la gráfica 5, la tasa de analfabetismo en las cabeceras municipales es del 2,6%, mientras que en los centros poblados y área rural dispersa asciende al 9,3%, una diferencia de 6,7 pp que equivale a decir que una persona residente en el campo tiene 3,6 veces más probabilidad de ser analfabeta que una residente en una zona urbana.

Esta brecha no es nueva ni coyuntural: es el producto acumulado de décadas de subinversión en infraestructura educativa rural, de la dificultad de retención docente en zonas de difícil acceso, de los efectos del conflicto armado sobre la continuidad escolar en territorios históricamente abandonados, y de modelos pedagógicos diseñados predominantemente para contextos urbanos que no responden a los tiempos, ritmos y necesidades de las comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes del campo colombiano. Que en 2025 el analfabetismo rural casi cuadruple el urbano constituye, en sí mismo, uno de los argumentos más sólidos para sostener que una reforma rural integral no puede prescindir de una política agresiva y sostenida de alfabetización y educación de adultos en el campo.

Gráfica 5. Tasa de analfabetismo en población de 10 años o más según zona en Colombia 2025

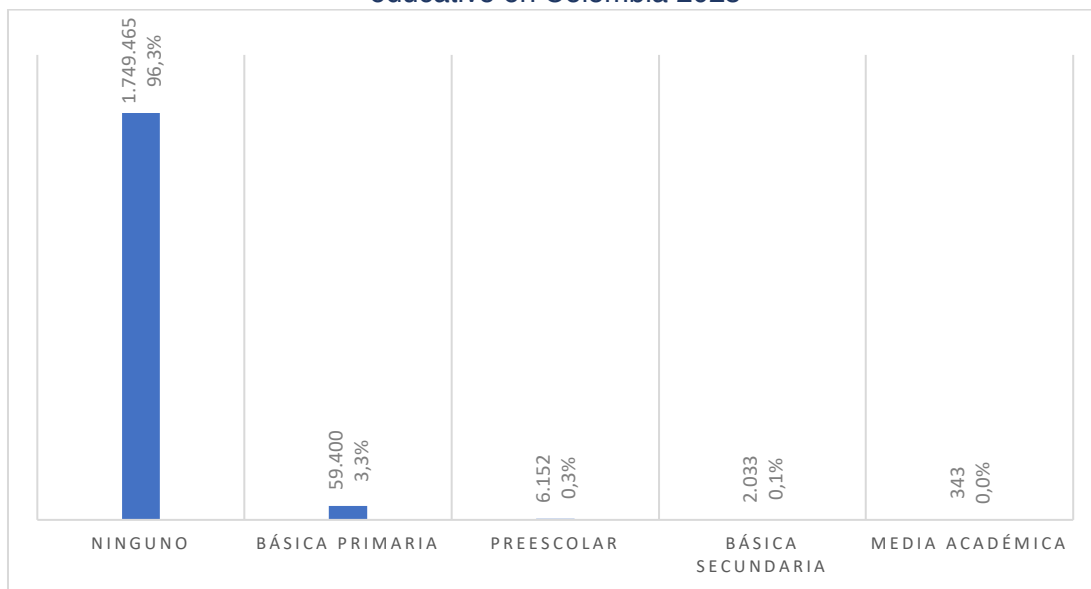


Fuente: GEIH 2025

La distribución del máximo nivel educativo alcanzado entre la población analfabeta añade una dimensión adicional: no solo se trata de personas que no saben leer ni escribir, sino de personas que en su gran mayoría nunca tuvieron ningún tipo de contacto formal con el sistema educativo. El 96% de la población analfabeta reporta "ninguno" como su máximo nivel educativo alcanzado, lo que significa que no tienen siquiera un grado de educación formal aprobado. Solo el 3% cuenta con algún grado de básica primaria — probablemente incompleta y sin haber consolidado las competencias lectoras— y un marginal 1% llegó a preescolar, con registros casi nulos en básica secundaria y media académica.

Este perfil educativo de la población analfabeta tiene implicaciones programáticas de primer orden: estamos hablando, en casi la totalidad de los casos, de personas que no son "desescolarizadas" en el sentido de haber abandonado el sistema, sino que nunca ingresaron a él, lo que hace que las estrategias orientadas a la reincorporación o la continuidad educativa sean insuficientes para este grupo. Lo que se requiere, en cambio, son programas de alfabetización inicial diseñados desde cero, con pedagogías de educación de adultos, validación de saberes previos, flexibilidad horaria y pertinencia cultural; programas que reconozcan que aprender a leer y escribir a los 50, 60 o 70 años exige un enfoque radicalmente distinto al de la educación escolar convencional.

Gráfica 6. Proporción de la población analfabeta de 10 años o más según máximo nivel educativo en Colombia 2025

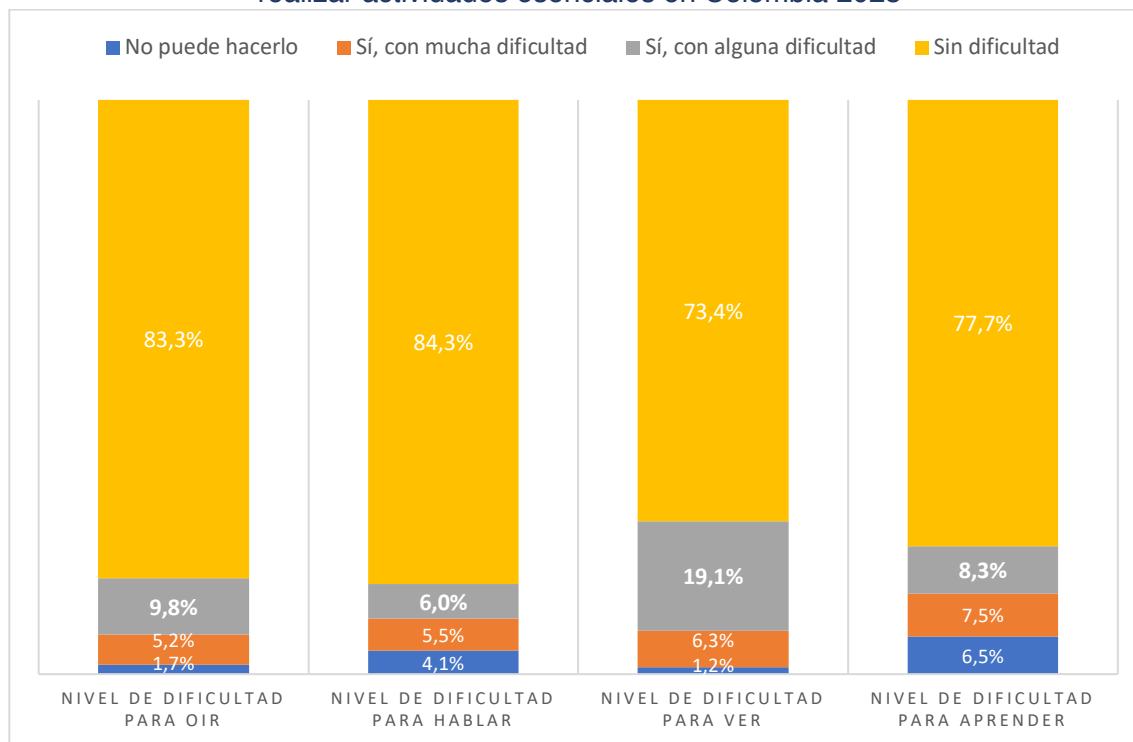


Fuente: GEIH 2025

El análisis de los niveles de dificultad para realizar actividades esenciales entre la población analfabeta a nivel nacional revela que el analfabetismo raramente se presenta como una condición aislada, sino que con frecuencia coexiste con otras limitaciones funcionales que profundizan la exclusión de estas personas. Según la gráfica 7 la dificultad para ver es la más extendida en este grupo poblacional: solo el 73,4% de las personas analfabetas declara no tener ninguna dificultad visual, lo que implica que el 26,6% experimenta algún grado de limitación para ver, entre quienes el 19,1% lo hace con alguna dificultad, el 6,3% con mucha dificultad y el 1,2% no puede hacerlo en absoluto. Le sigue en prevalencia la dificultad para aprender, donde el 22,3% del total declara algún nivel de limitación —incluyendo un 6,5% que directamente no puede hacerlo—, lo que resulta especialmente crítico en términos pedagógicos, pues esta proporción de la población analfabeta enfrentaría barreras adicionales para beneficiarse de los programas convencionales de alfabetización.

Las dificultades para oír (16,7%) y hablar (15,7%) también son significativas, aunque algo menores: en el caso del habla, el 4,1% de los analfabetas reporta no poder realizarla en absoluto, lo que configura una situación de doble exclusión donde la persona no solo carece de competencias lectoras, sino que también tiene comprometida su capacidad de comunicación oral. En conjunto, estos datos subrayan que cualquier política de alfabetización orientada a este grupo debe incorporar de manera transversal el enfoque de discapacidad, ofreciendo materiales en formatos accesibles, docentes con formación en educación inclusiva y metodologías que no dependan exclusivamente de canales sensoriales o cognitivos que parte de la población analfabeta ya tiene comprometidos.

Gráfica 7. Tasa de analfabetismo en población de 10 años o más según nivel de dificultad para realizar actividades esenciales en Colombia 2025



Fuente: GEIH 2025

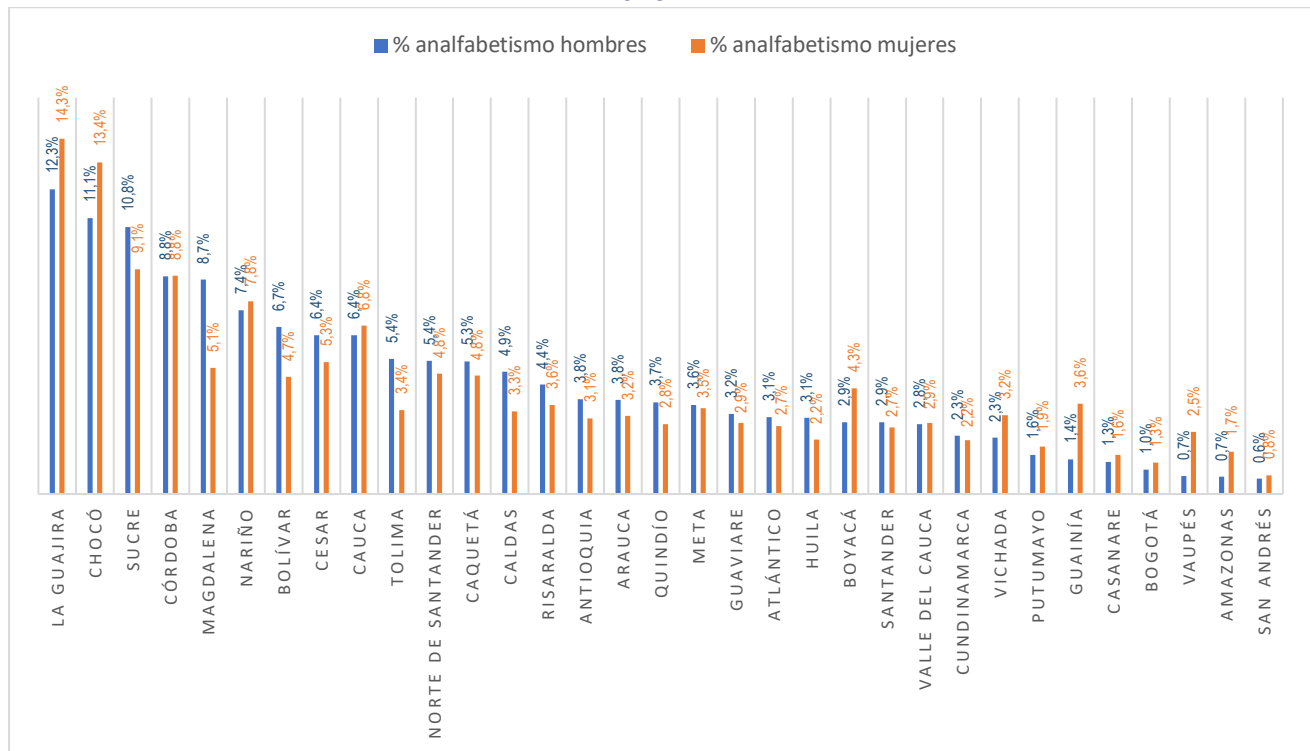
#### 4. Panorama territorial

La desagregación simultánea del analfabetismo por sexo y departamento revela que la ventaja femenina observada a nivel nacional no se distribuye uniformemente en el territorio y que, en varios departamentos, la brecha de género se invierte o se intensifica de manera significativa. El patrón más llamativo, según la gráfica 8, es el de La Guajira, donde las mujeres presentan una tasa de analfabetismo del 14,3%, superior en 2 pp a la de los hombres (12,3%), lo que refleja las condiciones particulares de exclusión histórica de las mujeres, donde las barreras culturales, la distancia geográfica y la temprana vinculación de las niñas a roles domésticos limitan su acceso a la educación formal.

En Chocó, la situación es igualmente desfavorable para las mujeres: el 13,4% de ellas es analfabeta frente al 11,1% de los hombres, una diferencia que puede estar asociada a la combinación de ruralidad extrema, presencia del conflicto armado y las formas específicas en que la exclusión educativa afecta a las mujeres afrocolombianas en territorios de alta marginalidad. En la mayor parte de los departamentos del centro del país —Antioquia, Santander, Valle del Cauca, Cundinamarca y Bogotá—, las diferencias entre sexos son mínimas y oscilan entre 0,1 y 0,5 pp, lo que sugiere que en los territorios con mayor desarrollo educativo la brecha de género tiende a desaparecer. Este análisis subraya que la política de alfabetización con enfoque de género no puede aplicarse de manera homogénea en todo el país: en los departamentos periféricos, las mujeres y los

hombres enfrentan barreras distintas que exigen respuestas pedagógicas y comunitarias diferenciadas.

Gráfica 8. Tasa de analfabetismo por sexo en población de 10 años o más por departamento 2025



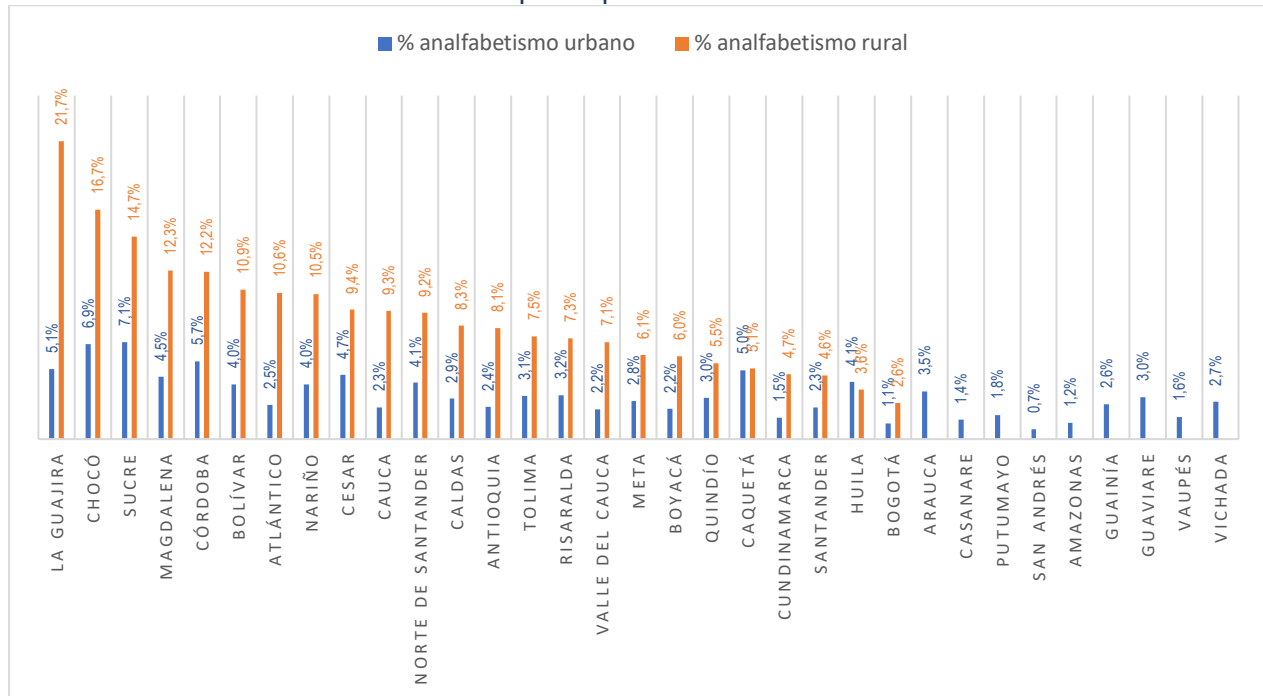
Fuente: GEIH 2025

El análisis de la brecha urbano-rural por departamento revela que esta fractura, lejos de ser uniforme, se amplifica de manera dramática en los territorios con mayor rezago. Como lo expone la gráfica 9, el caso más extremo es nuevamente La Guajira, donde la tasa de analfabetismo rural alcanza el 21,7% —más de uno de cada cinco habitantes rurales no sabe leer ni escribir— frente a un 5,1% en sus cabeceras municipales, una diferencia interna de 16,6 pp que convierte a este departamento en el epicentro de la exclusión educativa rural en el país. Le siguen Chocó (16,7% rural vs. 6,9% urbano), Sucre (14,7% rural vs. 7% urbano) y Magdalena (12,3% rural vs. 4,5% urbano), todos con brechas internas que superan los 8 pp.

Particularmente revelador es el caso de Atlántico, donde la tasa urbana es relativamente baja (2,5%) pero la rural alcanza 10,9%, evidenciando que incluso departamentos con capitales relativamente desarrolladas pueden albergar zonas rurales profundamente rezagadas. En contraste, departamentos como Amazonas, San Andrés y Casanare presentan brechas urbano-rurales más reducidas, aunque por razones distintas — menores poblaciones rurales dispersas en algunos casos, o particularidades en el marco muestral en otros—. En su conjunto, este análisis confirma que el analfabetismo rural no

es una sola realidad sino múltiples realidades superpuestas, y que las intervenciones de política pública deben ser capaces de operar con enfoque territorial para atender la heterogeneidad de condiciones que este mapa expone.

Gráfica 9. Tasa de analfabetismo según zona en población de 10 años o más por departamento 2025

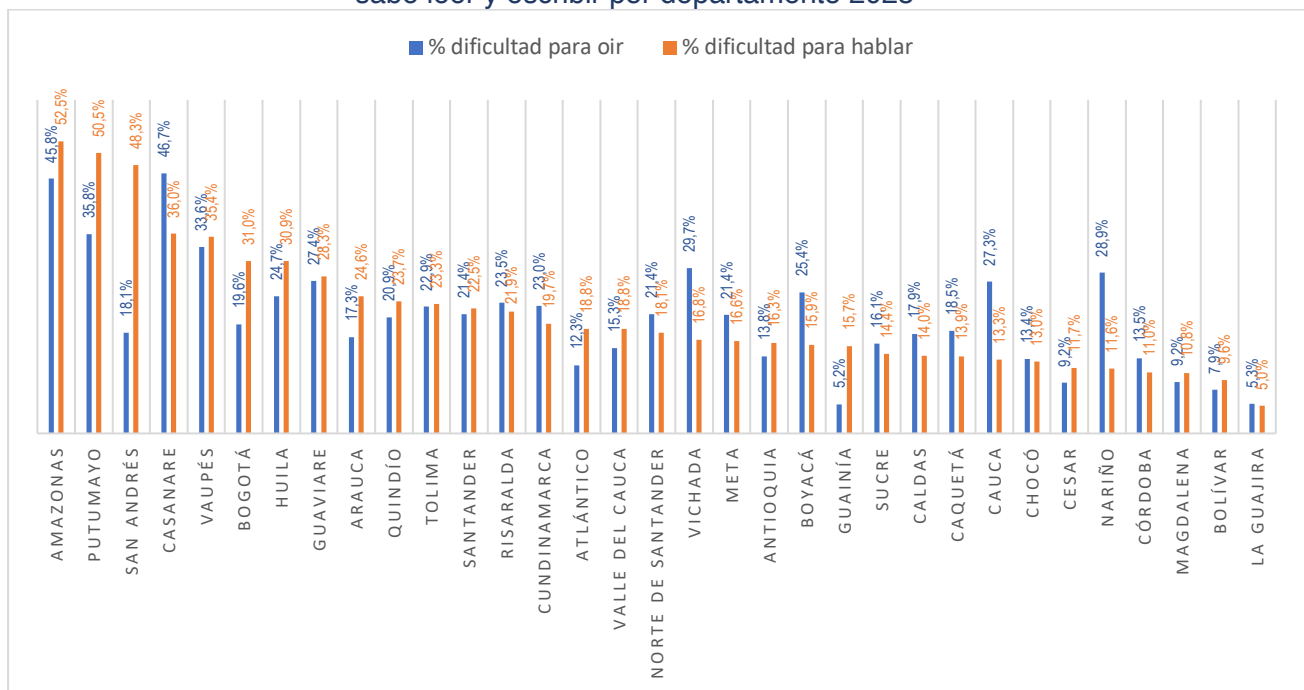


Fuente: GEIH 2025

La desagregación departamental de los niveles de dificultad funcional —expresada como la proporción agregada de personas analfabetas que reportan no poder oír, hablar, ver o aprender o hacerla con alguna o mucha dificultad— revela patrones de concentración territorial que son coherentes con las brechas de analfabetismo ya descritas, pero que añaden una capa adicional de complejidad al diagnóstico. Según la gráfica 10 y 11 los departamentos con mayor proporción de población analfabeta que simultáneamente reporta dificultades funcionales son precisamente aquellos ubicados en la periferia geográfica del país: Amazonas registra los valores más altos del país en dificultad para ver (57,3%) y para hablar (52,5%), seguido de cerca por Putumayo (54,2% para aprender; 50,5% para hablar), San Andrés (50,5% para aprender y 48% para hablar), Casanare (50% para ver y 47% para oír) y Vaupés (46% para ver y aprender). En el extremo opuesto, departamentos como La Guajira y Cesar—que tienen altas tasas de analfabetismo— presentan proporciones de dificultad funcional relativamente más bajas (en torno al 5% y 13% en casi todas las categorías), lo que sugiere que en esos territorios el analfabetismo responde primordialmente a barreras de acceso y pertinencia cultural del sistema educativo antes que a condiciones de discapacidad asociada.

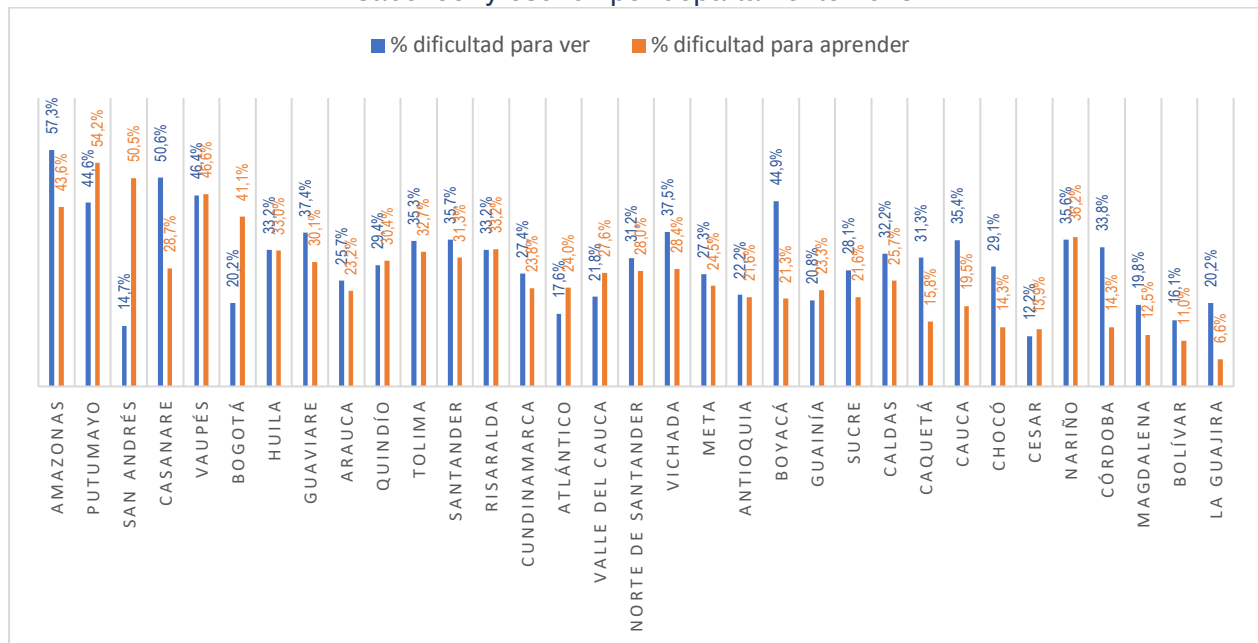
Esta distinción es analíticamente crucial: no todos los departamentos con analfabetismo severo tienen el mismo perfil de vulnerabilidad compuesta, y confundir ambas realidades llevaría a diseñar intervenciones inadecuadas. Departamentos como Boyacá, Santander, Nariño y Cauca presentan a su vez proporciones por encima del 35% de analfabetas con limitaciones visuales, lo que apunta a que el envejecimiento de la población analfabeta se traduce inevitablemente en una mayor prevalencia de condiciones como presbicia severa, cataratas y otras afecciones visuales asociadas a la edad que, sin atención oportuna, operan como barreras adicionales al aprendizaje. La conclusión para la política pública es clara: la estrategia nacional de alfabetización requiere un componente explícito de atención a la discapacidad que sea diferenciado por territorio, priorizando los departamentos donde la coexistencia de analfabetismo y limitación funcional es más intensa y donde la ausencia de servicios de salud y rehabilitación agrava adicionalmente las condiciones de vida de este grupo poblacional.

Gráfica 10. Porcentaje de dificultad para oír y hablar en población de 10 años o más que no sabe leer y escribir por departamento 2025



Fuente: GEIH 2025

Gráfica 11. Porcentaje de dificultad para ver y aprender en población de 10 años o más que no sabe leer y escribir por departamento 2025

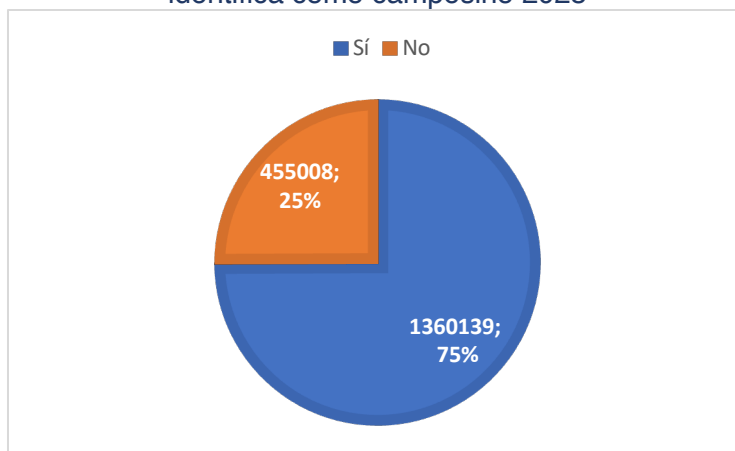


Fuente: GEIH 2025

## 5. Alfabetización, identidad y territorio

Uno de los hallazgos más contundentes que arrojan los datos de la GEIH 2025 es la alta concentración de identidad campesina entre la población analfabeta del país. Del total de 1.817.393 personas analfabetas, el 75% —equivalente a 1.360.139 personas— se autorreconoce como campesino(a), mientras que solo el 25% restante (455.008 personas) no se identifica con esta condición (ver gráfica 12). Esta proporción invierte radicalmente la distribución que se observa en la población general, donde el campesinado representa una fracción considerablemente menor del total nacional, y confirma que el analfabetismo en Colombia es, de manera predominante, un fenómeno de exclusión rural con rostro campesino. Lejos de ser una coincidencia estadística, esta concentración es el resultado acumulado de décadas en las que el sistema educativo colombiano no llegó con suficiente cobertura, calidad ni pertinencia a los territorios rurales donde vive y trabaja el campesinado: veredas dispersas sin escuelas accesibles, modelos pedagógicos diseñados para contextos urbanos, y una invisibilización histórica del campesinado como sujeto de derechos que solo recientemente —con su reconocimiento constitucional y su inclusión estadística en la GEIH— ha comenzado a corregirse.

Gráfica 12. Porcentaje de la población de 10 años o más que no sabe leer y escribir que se identifica como campesino 2025

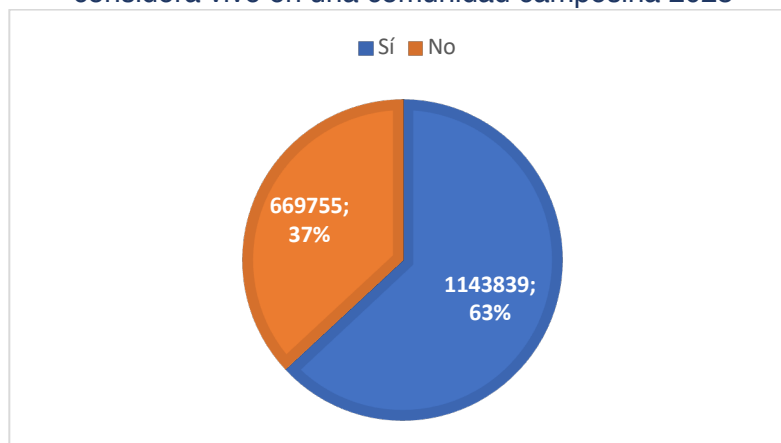


Fuente: GEIH 2025

El segundo ángulo de la identidad campesina dentro de la población analfabeta refuerza y amplía el hallazgo anterior. Cuando se pregunta a las personas analfabetas no por su identidad individual sino por la naturaleza de la comunidad en la que viven, el 63% — 1.143.839 personas— considera que habita en una comunidad campesina, frente a un 37% (669.755 personas) que no la percibe así (ver gráfica 13). Esta distinción conceptual es analíticamente importante: mientras la pregunta sobre autorreconocimiento individual captura una identidad subjetiva y biográfica, la percepción sobre la comunidad aproxima las condiciones del entorno social y territorial en el que vive la persona analfabeta. Que casi dos tercios de los analfabetas residan en lo que ellos mismos consideran comunidades campesinas confirma que el analfabetismo no es únicamente una condición individual acumulada en el pasado, sino que está sostenida por entornos comunitarios que hoy siguen careciendo de los ambientes letrados, las infraestructuras educativas y las oportunidades de aprendizaje que facilitarían tanto la alfabetización inicial como el mantenimiento y la consolidación de las competencias lectoras ya adquiridas.

La brecha entre el 75% de autorreconocimiento individual campesino y el 63% de percepción de comunidad campesina sugiere además que un segmento de la población analfabeta se identifica como campesino pero vive en entornos que no considera estrictamente campesinos —posiblemente personas desplazadas hacia centros urbanos intermedios o periferias de ciudades—, lo que añade una capa adicional de complejidad territorial que los programas de alfabetización urbana para población migrante rural deben estar en capacidad de atender.

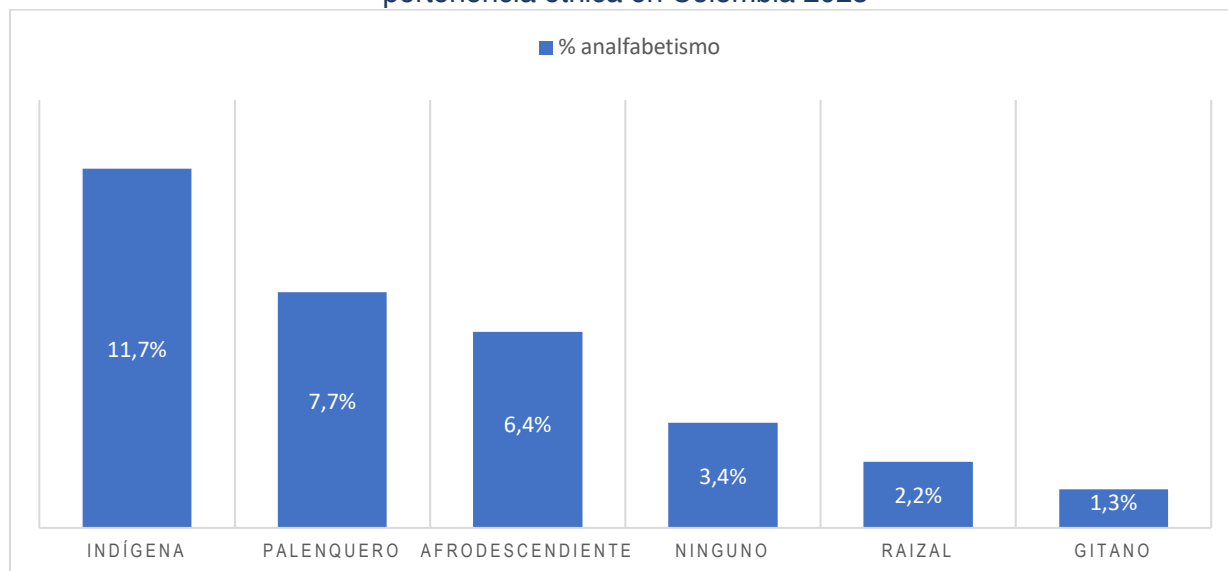
Gráfica 13. Porcentaje de la población de 10 años o más que no sabe leer y escribir que considera vive en una comunidad campesina 2025



Fuente: GEIH 2025

El análisis del analfabetismo según pertenencia étnica exige una lectura en dos niveles simultáneos —las tasas al interior de cada grupo, como se muestra en la gráfica 14, y el peso absoluto de cada grupo en el total de analfabetas— porque ambas perspectivas cuentan historias distintas y complementarias. Desde la perspectiva de las tasas internas de cada grupo étnico, la población indígena presenta la situación más crítica: el 11,7% de los indígenas colombianos es analfabeta, una proporción 3,4 veces superior al 3,4% registrado entre quienes no pertenecen a ningún grupo étnico, y casi el doble del 6,4% que se observa entre la población afrodescendiente. Los palenqueros (7,7%) y los afrodescendientes (6,4%) también superan el promedio nacional del 4%, mientras que los raizales (2,2%) y los gitanos o Rom (1,3%) presentan tasas inferiores al promedio. Estas cifras son la expresión estadística de siglos de exclusión sistemática de los pueblos étnicos del sistema educativo formal, agravada por la distancia geográfica de sus territorios, la ausencia de modelos de educación propia con pertinencia cultural y la imposición histórica de una educación monolingüe en castellano que ignoró las lenguas nativas como vehículo legítimo del aprendizaje.

Gráfica 14. Porcentaje de personas con 10 años o más que no saben leer y escribir según pertenencia étnica en Colombia 2025



Fuente: GEIH 2025

Sin embargo, cuando se examina la distribución absoluta del total de analfabetas por grupo étnico, el panorama se reencuadra de manera significativa: el 74% de los analfabetas del país no pertenece a ningún grupo étnico reconocido, el 13% son afrodescendientes y el 12,5% son indígenas, mientras que los palenqueros representan apenas el 0,1%. Esto significa que, en términos de volumen, el analfabetismo en Colombia es mayoritariamente un problema de la población mestiza y campesina sin pertenencia étnica diferenciada —coherente con los hallazgos de la sección anterior—, y que si bien los pueblos indígenas y afrodescendientes tienen tasas internas desproporcionadamente altas que demandan atención con enfoque diferencial urgente, focalizar la política de alfabetización exclusivamente en grupos étnicos dejaría sin atender a las tres cuartas partes de la población analfabeta del país. La respuesta de política pública adecuada es, por tanto, una que combine una estrategia universal de base con componentes diferenciados y culturalmente pertinentes para los pueblos étnicos, reconociendo que la magnitud y el perfil del problema exigen actuar simultáneamente en ambos frentes.

## 6. Conclusiones

Los resultados de la GEIH 2025 ofrecen el retrato más actualizado disponible sobre la situación de la alfabetización en Colombia y permiten conocer la naturaleza y la ubicación del problema que el país aún tiene pendiente de resolver. El analfabetismo en Colombia en 2025 afecta al 4% de la población de 10 años y más, lo que en términos absolutos equivale a 1.817.393 personas que no saben leer ni escribir. Aunque esta cifra representa un avance histórico notable respecto al 27,1% registrado en 1964, su magnitud absoluta —comparable a la población de una ciudad grande— y la desaceleración en el ritmo de reducción de los últimos años indican que el país ha llegado a un núcleo duro de exclusión educativa que no responde a las estrategias convencionales y que exige intervenciones más precisas, pertinentes y sostenidas.

Este núcleo duro tiene características muy bien definidas. Es predominantemente rural: la tasa de analfabetismo en zonas rurales (9,3%) casi cuadruplica la urbana (2,6%), y los departamentos con mayor rezago —La Guajira, Chocó, Sucre, Córdoba, Nariño— son precisamente aquellos con mayor proporción de población dispersa y menor presencia institucional histórica. Es mayoritariamente campesino: el 75% de las personas analfabetas se autorreconoce como campesino y el 63% vive en lo que considera una comunidad campesina, lo que convierte al campesinado en el grupo más afectado en términos absolutos. Tiene un rostro generacional: las tasas más altas se concentran en personas mayores de 60 años, cuya exclusión del sistema educativo en su infancia quedó sellada y que hoy representan el segmento de más difícil alcance para los programas de alfabetización. Presenta inequidades étnicas internas significativas: aunque en términos absolutos el 74% de los analfabetas no pertenece a ningún grupo étnico reconocido, la tasa interna de analfabetismo entre la población indígena (11,7%) triplica la del resto de la población, lo que exige un enfoque diferencial que complemente la estrategia universal. Y está atravesado por brechas de género que varían territorialmente: mientras a nivel nacional las mujeres presentan una tasa ligeramente menor que los hombres, en departamentos como La Guajira, Chocó, Nariño y Cauca son ellas quienes concentran el mayor rezago. Finalmente, el perfil educativo de la población analfabeta —el 96% sin ningún nivel educativo aprobado— y su alta prevalencia de limitaciones funcionales, especialmente visuales y cognitivas, confirman que se trata de una población que requiere programas de alfabetización inicial de carácter integral, no simples acciones remediales de corto plazo.

## 7. Recomendaciones

Las siguientes recomendaciones se derivan de los patrones observados en los datos y se formulan reconociendo los esfuerzos institucionales ya realizados —en particular las Circulares 018 y 036 de 2025 del Ministerio de Educación Nacional, los modelos pedagógicos flexibles y la estrategia de servicio social para la paz— y las limitaciones en términos de capacidad institucional, recursos y complejidad territorial.

**1. Focalizar con precisión territorial las intervenciones prioritarias.** Los datos muestran con claridad que el analfabetismo no está distribuido uniformemente en el país. Los departamentos de La Guajira, Chocó, Sucre, Córdoba, Nariño y Magdalena, así como los municipios PDET, deben ser objeto de planes territoriales específicos de alfabetización, con metas, recursos y seguimiento diferenciados. La estrategia nacional no puede seguir operando con estándares uniformes en contextos radicalmente distintos.

**2. Consolidar y ampliar los modelos pedagógicos flexibles para adultos mayores rurales.** Dado que el grueso de la población analfabeta tiene más de 50 años, vive en zonas rurales y nunca accedió al sistema educativo formal, los modelos pedagógicos deben ajustarse a las condiciones físicas, cognitivas y biográficas de este grupo. Esto implica horarios compatibles con las labores del campo, materiales en formatos accesibles para personas con limitaciones visuales, y enfoques que partan del reconocimiento y la valoración de los saberes propios, no de su sustitución.

**3. Integrar el enfoque de discapacidad en todos los programas de alfabetización.** Más del 22% de la población analfabeta reporta algún nivel de dificultad para aprender, y el 27% tiene limitaciones visuales. Los programas de alfabetización deben garantizar acceso a ayudas ópticas, materiales en letra grande o formatos auditivos, y formadores capacitados en educación inclusiva, especialmente en los departamentos del sur y la Amazonia donde la coexistencia de analfabetismo y discapacidad es más alta.

**4. Fortalecer la pertinencia cultural de la oferta educativa para pueblos étnicos.** La tasa interna de analfabetismo del 12% entre la población indígena y del 6,4% entre afrodescendientes exige que los programas de alfabetización dirigidos a estos grupos se diseñen y ejecuten con y desde las propias comunidades, en sus lenguas nativas cuando corresponda, y en el marco del derecho a la educación propia. Esto no reemplaza la estrategia universal, pero la complementa de manera indispensable.

**5. Reconocer al campesinado como sujeto central de la política de alfabetización.** Que el 75% de los analfabetas se identifique como campesino no es un dato menor: es la señal de que la política de alfabetización y la política de desarrollo rural deben articularse de manera explícita. La implementación de reformas rurales y los planes de desarrollo con enfoque territorial (PDET) ofrecen una plataforma institucional existente que debería incorporar metas de alfabetización como componente estructural.



**6. Abordar las brechas de género con intervenciones territorialmente diferenciadas.** En los departamentos donde las mujeres presentan mayores tasas de analfabetismo —La Guajira, Chocó, Nariño, Cauca, Boyacá, entre otros— es necesario identificar las barreras específicas que explican esa desventaja —roles domésticos, distancia, normas culturales, envejecimiento diferencial— y diseñar estrategias que las remuevan, más allá de simplemente garantizar la matrícula en los programas existentes.

**7. Fortalecer el sistema de información y el monitoreo territorial del analfabetismo.** La GEIH es una fuente valiosa, pero con limitaciones para dominios pequeños. Se recomienda avanzar hacia sistemas de registro administrativo de la población analfabeta a nivel municipal —articulados con las secretarías de educación y los operadores de programas— que permitan hacer seguimiento continuo a las metas de reducción y ajustar las intervenciones en tiempo real, sin depender exclusivamente de operaciones estadísticas a nivel nacional.

**8. Garantizar la sostenibilidad financiera de los programas de alfabetización.** Como lo señala la CEPAL, los recursos destinados a la alfabetización de adultos en América Latina son históricamente inestables y vulnerables a los ciclos políticos y económicos. Colombia debe avanzar hacia la incorporación de la alfabetización de adultos como una línea permanente del Sistema General de Participaciones —tal como lo contempla la Circular 018 de 2025 desde 2026—, blindando su financiamiento de las fluctuaciones presupuestales anuales y garantizando continuidad más allá de los períodos de gobierno.



## Referencias bibliográficas

CEPAL (2010). Impacto social y económico del analfabetismo: modelo de análisis y estudio piloto. Documentos de proyectos. <https://hdl.handle.net/11362/3747>

DANE (2005). Informe especial: principales indicadores de educación. Disponible en <https://www.dane.gov.co/files/censo2005/educaci.pdf>

Defensoría del Pueblo (24 de enero 2026). Educación en Colombia avanza en varios frentes, aunque persisten retos en calidad, equidad y permanencia. Noticias Disponible en <https://www.defensoria.gov.co/-/educacion-en-colombia-avanza-en-varios-frentes-aunque-persisten-retos-en-calidad-equidad-y-permanencia>

UNESCO (12 de septiembre 2025). Los Premios de Alfabetización de la UNESCO 2025 ponen el foco en la alfabetización en la era digital. Noticia. Disponible en <https://www.unesco.org/es/articles/los-premios-de-alfabetizacion-de-la-unesco-2025-ponen-el-foco-en-la-alfabetizacion-en-la-era-digital>

UNESCO (2025). International Literacy Day 2025: promoting literacy in the digital era. Documento de programa. Disponible en <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000395395>

El Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) es una iniciativa de la Pontificia Universidad Javeriana que investiga, evalúa, analiza y provee información cuantitativa sobre el sistema educativo.

LEE pretende guiar la toma de decisiones, así como también el desarrollo de innovaciones y políticas educativas efectivas para impulsar la transformación de la educación en Colombia.

Si necesita citar este documento, hágalo de la siguiente manera:  
Laboratorio de Economía de la Educación LEE de la Pontificia Universidad Javeriana. (2026). *Informe No. 137. Más allá del promedio: las brechas ocultas de la alfabetización en Colombia*. Disponible en <https://lee.javeriana.edu.co/publicaciones-y-documentos>